

Los Batallones de los Nacionalismos Minoritarios en Euzkadi: ANV, EMB, STV (1936-1937)*

(The Battalions of the Minority Nationalisms in
Euzkadi: ANV, EMB, STV (1936-1937))

Vargas Alonso, Francisco Manuel

Eusko Ikaskuntza. M^a Díaz de Haro, 11, 1^o. 48013 Bilbao

BIBLID [1136-6834 (2002), 32; 517-547]

Recep.: 14.02.00

Acep.: 15.04.02

Generalmente la participación del Nacionalismo Vasco en la Guerra Civil se ha identificado con las unidades del Eusko Gudarostea del PNV que combatieron el Alzamiento. Pero nacionalistas de otras formaciones (ANV, EMB, STV), lucharon en el Ejército de Euzkadi, donde más de cinco mil de ellos se encuadraron con la esperanza de derrotar al fascismo. Perdieron la guerra, y la España franquista levantó un muro de ignorancia sobre su historia. Aquí la recuperamos a través de una documentación que nos habla de lo que hicieron combatiendo en Euzkadi.

Palabras Clave: Guerra Civil Española. Milicias. Nacionalismo Vasco. ANV. STV. EMB.

Eusko Jeltzaleak Gerra Zibilaren izandako partehartzea PNV Eusko Gudarostea altxamentu aurka zutenak. Baina beste abertzaleak (ANV, EMB, ELA), Ejerzito Euskadiarrean parte hartu zuen, Ejerzito hartan bost milatik goiti Euzkadi sartu ziren. Gerra galdu zuten, eta Francoren espainiak hauen historia oroimena estali egin zituen. Egun, haien historia biltzen ari gara, kasu honetan, gerra agiritegiaren bidez Euzkadi egindakoa gogoratu nahi dugu.

Giltza-Hitzak: Espainiako Gerra Zibila. Miliziak. Euskal Abertzaletasuna. ANV. STV. EMB.

Les milices du ANV, EMB et STV, ont été, ainsi que l'Euzko Gudarostea du PNV et les milices antifascistes du peuple, la base de la résistance d'Euzkadi contre l'Armée franquiste. La reconstruction historique des bataillons qui ont constitué ces milices du ANV, EMB et STV, contribuera a une histoire plus complete de la guerre qui couvre un vide dans la recherche de la guerre civile au Pays Basque.

Mots Clés: Guerre Civile Espagnole. Milices. Nationalisme Basque. ANV. STV. EMB

* Este trabajo ha contado con una ayuda a la investigación de Eusko Ikaskuntza 1995.

1. INTRODUCCIÓN

La investigación sobre el desarrollo de la Guerra Civil de 1936-1939 en el País Vasco arroja hasta el momento un balance positivo. A medida que se profundiza en el conocimiento de los hechos que tejieron la vida de la Euzkadi autónoma, se constata la complejidad del entramado político que se enfrentó en tierra vasca a la sublevación militar del 18 de julio.

Este estudio tiene por objeto la historia de los batallones levantados por lo que denominamos “nacionalismo minoritario”, es decir, aquel que compartiendo el ideario nacionalista vasco formó en la guerra una realidad próxima pero diferenciada del sector nacionalista mayoritario conformado en torno al Partido Nacionalista Vasco. Este, organizó la mayor fuerza miliciana del País Vasco, el Euzko Gudarostea, el “Ejército Vasco” peneuvista. Pero además, el nacionalismo vasco se vio representado en los frentes por las unidades de otras tres formaciones político-sindicales: Acción Nacionalista Vasca, Euskadi Mendigoizale Batza, y Solidaridad de Trabajadores Vascos.

Aquí, no tratamos de reconstruir el conjunto de las actividades realizadas por las tres formaciones citadas durante la guerra. Nuestro objetivo ha sido la recuperación de la historia de cada una de las unidades militares creadas por ANV, EMB y STV. En total, 9 batallones estuvieron bajo la obediencia de dichas formaciones. ANV organizó cuatro de ellas. Tres de infantería, (los ANV-1 “Olabarri”, ANV-2 “Eusko Indarra”, y ANV-3), y uno de Zapadores, (el 8º de Ingenieros “Askatasuna”). El nacionalismo radical independentista del EMB organizó, por su parte, dos batallones de infantería, el 33º “Lenago II” y el 66º “Zergatik Ez”. Y en cuanto a STV, formó un batallón de infantería, (el 50º “San Andrés”), y dos de ingenieros (el 5º, llamado igualmente “San Andrés”, y el 11º)¹.

2. LAS MILICIAS DE ANV

Acción Nacionalista Vasca (ANV) surgió como fuerza política en 1930, tras la asamblea de Vergara que refrendó la unión del Partido Nacionalista Vasco (PNV) y de la Comunión Nacionalista Vasca. Esta “reunificación” nacionalista llevó, sin embargo, a la escisión de ANV. La nueva formación nació con el deseo de superar la doctrina aranista resumida en el lema JEL (Dios y Leyes Viejas). El Manifiesto de San Andrés fue su documento fundacional. Sus fundadores se declararon “aconfesionales”, pese a que en su mayoría eran católicos, inaugurando la apertura del nacionalismo hacia las izquierdas. La nueva formación ingresó en marzo de 1931 en la conjunción republicano-socialista que se presentó a las municipales de abril, y cuya victoria provocó la caída de la monarquía alfonsina y la proclamación de la República.

1. SEBASTIAN, Lorenzo, “Los Gudarís Nacionalistas en la Guerra Civil (1936-1937)”, en VV.AA., Los Ejércitos (1994, 315-340); En este estudio el nombre de las localidades aparece con el oficial de la época. En cuanto a posiciones del frente, y nombres propios reproducimos los más citados en las Fuentes consultadas.

El nuevo partido pronto chocó con el PNV a causa de su apoyo a la República, y de las diferencias por el control del diario “Euzkadi”, que quedó bajo la férula del PNV. Además, ANV se mostró como un partido esencialmente urbano, y pronto quedó relegado a unos núcleos apreciables en Bilbao y Baracaldo, pero muy reducidos frente a la hegemonía que en el campo nacionalista tenía el PNV. ANV radicalizó durante la II República su discurso social, y al rechazar el confesionalismo y la raza como postulados políticos consiguió abrirse a la población inmigrante. En junio de 1936, poco antes de estallar la guerra, ANV sacó un programa político basado en el reconocimiento de la personalidad nacional de Euzkadi, en la asunción del liberalismo, del laicismo, de la República y la democracia, y de la unidad del País Vasco, como principios políticos fundamentales, así como en la defensa de un programa socio-económico sustentado en la justicia social, la Economía de Estado, y en el respeto a la iniciativa y a la propiedad privadas.

2.1. La Organización Militar de ANV

El estallido de la guerra civil llevó a la creación por parte de ANV de sus propias Milicias. Los primeros grupos de combatientes se encuadraron en la lucha por San Sebastián, y más tarde, con la movilización de afiliados y simpatizantes se llegó al encuadramiento de los batallones aeneuvistas, cuya historia desarrollaremos más tarde. Al principio, el Comité Ejecutivo Nacional del Partido controló el desarrollo de las actividades bélicas de sus hombres, que formaban el llamado Euzko Ekintza Gudarostea (Ejército Vasco de Acción). Avanzada ya la guerra el Comité decidió, en marzo de 1937, la creación de un organismo que, aunque dependiente del mismo, quedó revestido de la máxima autoridad en cuanto afectaba al control y al funcionamiento de las unidades de ANV, reducidas por entonces a los batallones “Olabarri” y “Euzko Indarra”. El nuevo organismo, la Comandancia de Milicias de A.N.V. (E.A.E. Gudal Agintaritzza Nagusia), tenía su sede en Bilbao, en el local del Partido sito en el primer piso del número 4 de la Gran Vía. A su frente se situó el Secretario General de A.N.V., Tomás Echabe, con rango de Comandante Jefe (Gudalburu Nagusia), revestido de autoridad absoluta en las milicias organizadas hasta entonces por el Partido, y en *“cuantos batallones o unidades de otra composición cualquiera puedan crearse”*. El Comandante en Jefe quedaba supeditado al Comité de ANV, con obligación de acatar las decisiones, orientaciones, y acuerdos adoptados por el mismo².

Por debajo del Gudalburu Nagusia la Comandancia constaba en primer lugar de una Comisión Militar. Esta la formaban los jefes de todas las unidades militares de ANV, y su misión era asesorar al Comandante en Jefe en todo lo concerniente a las actividades y trabajo de la Comandancia que contaba de una docena de secciones y comisiones destinadas a controlar administrativamente todo lo concerniente a los combatientes del Partido.

2. AHN-SGC (Archivo Histórico Nacional-Sección Guerra Civil de Salamanca), RS. (Político-Social), Bilbao, Legajo 191, Carpeta 26.

La primera sección, “Expedientes de muertos y heridos”, tenía por misión la tramitación de dichos expedientes con el fin de conseguir las indemnizaciones y pensiones correspondientes. En ella se llevaba un fichero general para los muertos, y otro para los heridos, que se complementaban con otros dos ficheros de bajas accesorios, uno por poblaciones, y otro por unidades militares del Partido.

La segunda era la llamada sección Central de Reclutamiento, centralizada en la bilbaína sede de la Comandancia, y con Delegaciones en los cuarteles de Bitoritza (Luchana), Larrea (Amorebieta) y Adoratrices (Begoña). Esta sección tenía a su cargo todo lo referido a las altas, bajas y traslados producidos en las unidades de ANV. Las Delegaciones recibían inscripciones provisionales que se cursaban diariamente a la Sección Central para su resolución definitiva.

Los siguientes organismos eran la “Comisión de Asistencia a heridos y enfermos”, y la sección de Cuarteles. La primera, aunque era independiente de la Sección de Expedientes de muertos y heridos, debía relacionarse con esta última a efectos informativos. La Comisión tenía a su cargo todo lo concerniente a la atención de las necesidades de los gudarís heridos y enfermos. Por su parte, la de cuarteles se ocupaba del funcionamiento de los acuartelamientos de las unidades propias, así como de la correcta instrucción y equipamiento de los gudarís.

La siguiente sección, la de Policía, era una organización secreta dentro de la Comandancia de Milicias de ANV. La documentación que detalla el organigrama de dicha Comandancia señala que *“esta sección funcionará secretamente y dependiendo de una manera directa del Comandante de las Milicias”*. Además, realizaba investigaciones para esclarecer *“cuantas anomalías se observen y denuncien relativas a gudarís, clases, oficiales o jefes”*. Estas labores de investigación interna las efectuaron afiliados seleccionados por su *“absoluta seriedad y garantía”*. Sus informes debían ser exactos y veraces, siendo los investigadores responsables últimos de los mismos.

El siguiente organismo, el Juzgado Militar de la Comandancia, se estableció para actuar de modo permanente, e instruir las primeras diligencias sobre faltas, delitos o hechos punibles achacables a combatientes de ANV. El Juzgado calificaba las faltas, y tramitaba los expedientes correspondientes. Con él, el Partido impartía “justicia” a sus militantes en sentido disciplinario, y sin intención penal, pues ésta se reservaba a organismos competentes como el Tribunal Militar de Euzkadi.

Sobre las cinco siguientes secciones de la Comandancia se puede destacar lo siguiente. La de Transportes se encargó de la organización de dicho servicio, y del control de vehículos y personal adscrito a la misma. La de Intervención y Caja se ocupó de la fiscalización de la contabilidad de las diferentes unidades militares, inspeccionándola periódicamente, tomando nota de todas las nóminas de personal, y administrando los fondos que el Comité Nacional dedicase al sostenimiento y mejora de las milicias. La de

Sanidad controlaba todo lo referido a los equipos médicos de los batallones propios, incluido el personal sanitario. La sección de Intendencia tenía como función principal la estadística de todos los géneros, ropas, vituallas, armas y municiones, en poder de las unidades de ANV. La sección de Propaganda se encargaba de la educación moral de las milicias a través de todo tipo de publicaciones.

Por último, existió la sección de Selección de Mandos de ANV. La designación de los mandos es un punto a resaltar en la organización militar del Partido. La selección de los mandos más elevados, los de Comandantes de Armas e Intendentes de batallón, y jefes de cualquier otra unidad que quedase bajo el control del Partido, la realizaba el Comité Ejecutivo Nacional, que se reservaba ese derecho. Esta medida quedó refrendada en marzo de 1937, con la constitución de la Comandancia de Milicias, pero de hecho, antes de esa fecha podemos comprobar el peso del Comité Nacional en el control de sus Milicias. Los comandantes de sus tres primeros batallones a principios de 1937, –Goitia, Michelena, y Zapirain–, eran vocales del citado Comité³.

Los ascensos desde miliciano hasta capitán fueron “*por turno de rigurosa antigüedad en el grado, y en su defecto por antigüedad en las milicias y en la afiliación a ANV*”. De todos modos, en marzo, y a través de la Comandancia Militar, se estableció una garantía de cara a la eficiencia militar, ya que para ascender de la forma antes citada hacía falta, como condición indispensable, aprobar un examen de suficiencia en los cursillos que se establecieron en cada unidad de ANV. De ese modo, se dotó a los batallones de un mando más técnico. Sin duda, estos mínimos de profesionalización resultaron necesarios tras los desastres padecidos por los dos primeros batallones de ANV en Almería en diciembre de 1936 el 1º, y en Asturias en febrero de 1937 el 2º. También se estableció el ascenso por méritos de guerra a propuesta de los mandos superiores de los interesados, acordándose la constitución de un cuadro de premios al valor como estímulo a los gudaris. De la Sección de Selección de Mandos en los ascensos cabe destacar que llevaba las hojas de Servicios de todos los gudaris del Partido.

La creación de la Comandancia de Milicias de ANV respondía a la necesidad de reorganizar la estructura militar del Partido, sobre todo tras el reciente desastre sufrido en Asturias, –febrero de 1937–, por el batallón “Euzko Indarra”. A partir de entonces, ANV se posicionó en contra de las tesis que trataban de integrar el esfuerzo bélico de la Euzkadi autónoma en el del Norte republicano, defendidas por los frentepopulistas, y en particular por los comunistas. A estos últimos se les acusó de maniobrar contra las fuerzas vascas en Asturias, culpándoles además de un desastre que, según el comandante Michelena, estaba organizado por los miembros comunistas del Estado Mayor. Esto llevó al abandono por parte de ANV de la línea de acercamiento al Frente Popular seguida desde 1936. Los comunistas vascos fueron denominados por los aeneuvistas “*nuestros enemigos de casa*”.

3. GRANJA (1990, 186-191).

Michelena pidió al Comité Nacional de ANV que les sacasen de Asturias, que les *“repatriasen”*, *“aunque no sea más que para evitar este desastre de Sanidad, llevarnos a Euzkadi”*, preconizando el empleo por el nacionalismo vasco, ante el Estado Mayor del Norte, de las unidades izquierdistas vascas para no implicar a batallones nacionalistas en nuevas acciones fuera de territorio vasco. Según Michelena, *“podrían aprovecharse unos cuantos voluntarios, como alguno de C.N.T., U.H.P., Malatesta y otros de ese tipo. Euzkadi cubriría el expediente, ganaba derechos más que antes, eran 9 batallones lo que los egoltras habríamos enviado, libraba al nacionalismo de una enorme preocupación”*⁴.

El alejamiento de ANV con respecto a los frentepopulistas vascos, fue perceptible con la constitución, en enero de 1937, de las “Milicias Populares Antifascistas de Euzkadi”, también llamadas “Milicias Unificadas”. ANV no se sumó a ellas, pese a que envió un representante para informarse de la naturaleza de la nueva organización. En abril, iniciada ya la ofensiva franquista sobre Vizcaya, amplios sectores de ANV se sumaron a una campaña anti-comunista sustentada en la idea de que el gobierno central no remitía aviones a Euzkadi porque los comunistas querían a cambio el control del Departamento de Defensa de Euzkadi. Esta idea es infundada, y refleja el escaso conocimiento de la realidad bélica que tenían los políticos de la zona republicana. Adrián Maury planteó al Comité de ANV la necesidad de negarse a aceptar la supuesta pretensión comunista, *“y más en los momentos que vivimos, los Departamentos de Defensa (o Guerra) y de Gobernación son los de verdadera soberanía nacional, y como tales, tienen que estar necesariamente en los momentos críticos actuales en manos del grupo más nutrido vasco (...) juzgaría francamente contraria al reconocimiento internacional de la soberanía nacional vasca esa modificación ministerial”*⁵.

ANV acabó suscribiendo las decisiones político-militares del PNV, abandonando la opción frentepopulista pese a que en marzo de 1937 cooperó en la concepción del programa de Gobierno elaborado por el Frente Popular de Euzkadi, aunque no lo suscribió por mantener que la supeditación de las fuerzas vascas al Estado Mayor del Norte debía ser condicionada, y estar sujeta al reconocimiento del Departamento de Defensa del Gobierno Vasco como autoridad suprema de las fuerzas vascas. A partir de ese mes, ANV dejó de asistir a las reuniones del Frente Popular. En julio, tras la caída de Bilbao y el establecimiento de las organizaciones vascas en Santander, el Frente Popular de Euzkadi relanzó su programa, invitando a ANV, –y al PNV y STV–, a sumarse al mismo. El éxito fue nulo, y en el caso de ANV el final de la guerra en el Norte se realizó siguiendo las decisiones adoptadas por el PNV⁶.

4. AHN-SGC, PS. Bilbao, Legajo 191.

5. VARGAS (1994 a, 405-412); AHN-SGC, PS. Bilbao, Legajo 191.

6. GRANJA (1990, 186-191).

2.2. Los Batallones de ANV

Fruto del alineamiento de ANV con la causa de la República fue la formación de 4 batallones de milicias que pasamos a estudiar a continuación. También mencionaremos el papel de los disidentes de ANV de Baracaldo, quienes se integraron en el batallón “Gordexola” del Euzko Gudarostea peneuvista⁷.

2.2.1. BATALLÓN 6º DE EUZKADI / 1º ANV (OLABARRI)

Este batallón era de origen vizcaíno, aunque contó, al formarse en septiembre del 36, con un pequeño número de guipuzcoanos. Su núcleo primigenio se acuarteló en el Convento de las Adoratrices de Begoña, al parecer a finales de agosto de 1936. A partir de entonces a dicho Convento se le conoció como “Cuartel de Begoña”. El primer comandante fue Tomás Echave, quien según testimonio de Antonio de Borde no estaba capacitado para el mando, aunque otros oficiales, –José María Larrea, capitán de Servicios Auxiliares del batallón, y Sabino Alvarez de Larrinaga, suboficial de la Plana Mayor–, destacasen que Echave era necesario por sus buenas relaciones con jefes militares que podían facilitar armamento a la unidad⁸.

De las Adoratrices los hombres del 1º de ANV, –al parecer una sola compañía–, pasaron a Lequeitio, donde combatían miembros de ANV de Guipúzcoa y Vizcaya que acabaron incorporándose al 1º. Estos últimos destacaron en septiembre en los combates de Ventas de Zarate y Asterrika, y junto a su capitán, Ibarreche, formaron la cuarta compañía del “Olabarri”. Precisamente el batallón adoptó el nombre “Olabarri” en homenaje a Claudio Olabarri, muerto en Ventas de Zarate el 18 de septiembre. Poco después llegó desde Baracaldo otra compañía que pasó a ser la segunda del batallón. En Lequeitio el batallón instaló su cuartel en el palacio de Zubieta, pasando luego a acuartelarse en el Balneario de Urberuaga (Marquina), ocupando posiciones en la zona de Akarregi. Allí sufrió algunos incidentes incruentos, como la llegada a sus líneas de un evadido navarro, y el bombardeo aéreo sin víctimas realizado por un aparato enemigo sobre la plaza de Marquina. Luego, el 8 de noviembre, un chofer del batallón, Lino Gutiérrez, fallecía en Guecho a causa de un accidente.

De regreso al Cuartel de Begoña, el batallón se organizó con el fin de tomar parte en la ofensiva sobre Vitoria. Tomás Echave seguía al mando, José María Isasi era el Intendente, Gabriel Goitia el capitán ayudante, siendo José Iturrizbeitia, Jesús Hernando, Valentín Arrese, y Gregorio Ibarreche, los capitanes de sus cuatro compañías de infantería. El capitán Luis Ruiz de Aguirre mandaba la de ametralladoras, el de igual grado José María Larrea

7. GRANJA (1986, 54-97, 142-148, 230-252, 506-528).

8. SB (Archivo Bidasoa-Luis Ruiz de Aguirre en Leioa), Fondo URKIJ0, Jaime, Carpeta 53, Expte. 4.

seguía al frente de los Servicios Auxiliares, mientras el teniente Evaristo Galdós mandaba la sección de dinamiteros. A principios de diciembre se formó la Banda de música de ANV, que quedó adscrita al batallón, con Heliodoro Ajuria como Director.

El 1º de diciembre, el “Olabarri” avanzó desde el Albaritia sobre El Pinar, una pequeña loma arbolada al lado del Villarreal de Alava. Se tomó la posición tras rechazar a sus defensores, pero el capitán Hernando, jefe de la segunda compañía, resultó muerto. El día 2, las fuerzas del batallón de ANV y el “Isaac Puente” de la CNT ocupaban el pinar cuando cayó sobre ellos la contraofensiva enemiga de la Columna de Alonso Vega. El desastre fue total, y tras un duro combate los asaltantes aniquilaron a quienes quedaron copados en el pinar. En total, murieron algo más de 150 hombres, la tercera parte eran del Olabarri, y 102 de la CNT⁹.

Las compañías segunda y cuarta del “Olabarri” trataron de entrar en la localidad, pero su marcha desde el Pinar fue cortada por el fuego enemigo. Hubo muchas bajas, y entre los muertos se contó el teniente Jacinto Aurelio Marcaida, de la cuarta. A esto se unió el asalto del pinar, desde el sur y el sureste, por la columna de Alonso Vega, llegada para romper el cerco de Villarreal. El golpe principal lo sufrió el “Isaac Puente”, pero la primera compañía del “Olabarri”, situada en la izquierda del despliegue de ANV, estaba demasiado adelantada y sufrió un duro castigo. De una de sus secciones sólo se salvó el teniente al mando, que escapó del cerco, y un muchacho que fue fusilado por sus captores junto a una veintena sus compañeros y, *“se desmayó en el momento de la descarga, que unicamente le rozó las solapas del tabardo y fue dado por muerto sin que nadie se preocupara de rematarle. Al día siguiente retornó al Albaritia sano y salvo”*¹⁰.

El batallón marchó a reorganizarse al Cuartel de Begoña, y Gabriel Goitia ocupó el cargo de Comandante, Valentín Arrese pasó a detentar el cargo de Comandante Intendente, y José Antonio Rivera ocupó el de Ayudante. Se cubrieron las bajas, y Simón Frade sustituyó al fallecido Hernando en la segunda, Raimundo Castañares a Arrese en la tercera, Pantaleón Egurrola a Ibarreche en la cuarta, mientras Paul Seijo sustituyó momentaneamente a Ruiz de Aguirre en la de ametralladoras. Los tenientes Pascual Goenaga y Cándido Biain reemplazaron a José María Larrea y a Evaristo Galdós en los Servicios Auxiliares y en Dinamiteros.

De regreso al frente alavés, el batallón ocupó posiciones en los montes Jarinto y Maroto. Siguieron varios meses de paz relativa, hasta que a finales de febrero de 1937, ante el desastre padecido por el 2º ANV en Asturias, la

9. BELDARRAIN (1992, 59-60), identifica al “Olabarri” como “Euzko Indarra”, el error se debe a que los integrantes de otras Milicias identificaban indistintamente a todos los de ANV como “Euzko Indarra”.

10. Además de unos 50 muertos (46 los tenemos identificados nominalmente), a finales de diciembre del 36 el 1º ANV tenía 74 hombres heridos y 81 enfermos.

tercera compañía marchó a aquel frente como refuerzo del diezmando 2º batallón. También fue el comandante Goitia, con el fin de sustituir en el mando a Laniella que estaba herido. A primeros de abril el batallón pasó por el Gorbea, donde el batallón "Lenago II" acababa de desalojar de La Cruz al enemigo. Esta estancia resultó muy breve, y sólo hemos identificado un caído del 1º de ANV el 4 de abril, Mariano Santamaría.

Al regreso de Goitia, el grueso del batallón descansaba en las Adoratrices, de donde salió el 23 de abril a reforzar el frente de Elorrio. En Abadiano, el 1º ANV encontró de retirada a un diezmando y desmoralizado batallón de la CNT. Este hecho incidió en el "Olabarri" que, pese a todo, desplegó en los montes de Axpe-Marzana. Esa misma mañana del 24 los ataques de la aviación contraria causaron algunas víctimas, y una desbandada a duras penas contenida por la oficialidad. Se formó una precaria línea defensiva que, desbordada por la noche al infiltrarse los franquistas por el monte Memaya, obligó al "Olabarri" a retirarse hacia Durango. Aquí combatió los días 28 y 29, sufriendo varias bajas, incluido el comandante Goitia que resultó herido. Posicionado luego en Bernagoitia, el batallón fue relevado poco después.

La siguiente salida del batallón, bajo el mando de Pantaleón Egurrola, fue al Sollube, a principios de mayo. Aquí, las fuerzas del "Olabarri" tomaron el monte Añetu durante las operaciones de Bermeo contra la Brigada de "Flechas Negras". La nueva posición resultó muy comprometida, durante el contraataque enemigo del día 6 la última compañía en retirarse, la primera, sufrió muchas bajas, incluido su capitán, Simón Frades, que resultó muerto. Tras varios días más de estancia en el Sollube el 1º ANV pasó al frente de Amorebieta, combatiendo en la zona de la cota 333, el famoso "*pinar de la muerte*" donde las posiciones de ambos bandos estaban separadas por apenas un centenar de metros. Según Borde las posiciones "*no nos parecían del todo malas, porque la aviación no nos podía bombardear, tan cerca estábamos unos de otros...*". Pese a ello, se sufrieron igualmente duras pérdidas, destacando los más de veinte muertos sufridos el 17 de mayo, entre los que se incluían los tenientes Ignacio Inunciaga y Juan Larrañaga.

A finales de mayo el batallón, junto al resto de la 13 Brigada a la que pertenecía, marchó a Orduña, para rechazar un ataque franquista iniciado el día 26. Desde la posición número 11, recuperada por la reacción vasca, Egurrola dirigía el 31 el ataque sobre el monte San Pedro cuando el impacto directo de un proyectil de la artillería enemiga le mató a él, y a Zuazo y Lezameta, comisarios de los batallones "1º de Meabe" y "Karl Liebknecht" respectivamente. San Pedro no se recuperó, pero el dominio de la número 11 alejó durante unas semanas el peligro que se cernía sobre Orduña. En junio el "Olabarri" siguió en aquel frente, tras un mes de mayo que se saldó con duras pérdidas. En total más de 60 muertos, a los que se añadían los al menos 95 heridos y 47 enfermos que refleja la nómina firmada el último día de mayo. A esto se añadió, el 11 de junio, un desafortunado impacto artillero en una casa del frente orduñés que causó 9 muertos y 6 heridos.

El capitán Castañares, de la tercera compañía, tomó el mando del batallón tras la muerte de Egurrola. Ruiz de Aguirre actuaba de comisario del batallón desde el mes de mayo. En el frente, el avance rebelde sobre Bilbao determinó la evacuación de Orduña. El "Olabarri" se retiró a Arceniega, de donde pasó a Valmaseda. Aquí se trató de contener a los franquistas en el Pico Tablas, pero el enemigo cayó por sorpresa sobre las avanzadas de ANV, capturando, entre otros, al propio Castañares. El 29 caía Valmaseda, mientras las fuerzas del 1º de ANV se retiraban hacia Carranza, pasando después a Agüera de Guriezo.

Reorganizado el frente vasco a principios de julio, el "Olabarri" se posicionó ante Castro-Alen, en las posiciones de los Picos Ventoso y Betayo, y con puesto de mando en Agüera. Aquí se unió al batallón Samuel Serrano, colaborador de "Tierra Vasca" con el seudónimo de "Aristondo", que murió al poco por un cañonazo. De Agüera, el batallón pasó a Güemes, en las proximidades de Noja, y al poco a Laredo. Aquí, sorprendió al batallón el fulminante ataque franquista sobre Santander. El 20 de agosto el batallón fue destinado desde Soto Iruz al frente del Escudo, pero ya nada podía detener el avance enemigo, que había roto las defensas en aquel sector. Meaza, un ex-brigada del batallón, transmitió la orden de concentración de batallones nacionalistas en Santoña con el fin de trasladarlos en barcos ingleses a Francia en virtud de un pacto alcanzado con los italianos. Sin embargo, Azkue, del Euzko Gudarostea, informó al poco que sólo podrían salir los oficiales y los gudarís más comprometidos, quedando los demás internados mientras durase la guerra¹¹.

Al final, el "Pacto" se frustró, y el "Olabarri", que contaba con más de 750 hombres, se entregó a la Brigada "Flechas Negras", aunque algunos de sus hombres, media docena, llegaron el 23 de agosto a Vizcaya en un camión, sin ser molestados, aunque poco después uno de los evadidos, el portugalujo Angel Madariaga, fue capturado y fusilado.

2.2.2. BATALLÓN 23º DE EUZKADI (2º DE ANV/"EUSKO INDARRA")

El batallón "Euzko Indarra" agrupó al grueso de la militancia guipuzcoana de ANV. Algunos afiliados participaron ya en los combates por San Sebastián, luchando en la calle de Urbietta, estación de Amara, Amezagaña, hotel María Cristina, Gran Casino y Cuarteles de Loyola. En Donosti, a finales de julio de 1936, las compañías "Euzko Indarra" del futuro batallón desfilaron junto a las fuerzas milicianas de otras organizaciones. Su primer jefe fue Placer, y en cuanto al nombre de la unidad se tomó de la Sociedad "Euzko Indarra", adscrita a ANV y situada en la donostiarra calle "31 de Agosto"¹².

11. SB, Fondo Zubiaga, Carpeta 56, Expte. 1.

12. Testimonio de Luis Sansinenea, antiguo Capitán de "Euzko-Indarra". Recogido en SB, Fondo Sansinenea, Carpeta 49, Expte. 1.

En agosto, los hombres de “Euzko Indarra” lucharon por Irún, Zubelzu, y el Buruntza, y en septiembre en Ventas de Zarate. En esta última posición tuvo “Euzko Indarra”, según Sansinenea, sus primeros muertos, un tal Teran, que actuaba de guía, y José Arana Irastorza, joven tabaquero que cayó el 17 de septiembre. En esas fechas ANV tenía establecidos sus cuarteles en Azpeitia, como el PNV. Los hombres de éste se alojaban en el Santuario de Loyola, y los de ANV en el hotel “Loyola”. El instructor de “Euzko Indarra” era un teniente profesional, Lera, que acabó pasándose al enemigo semanas después. También debe destacarse la actuación de efectivos de ANV en la evacuación de San Sebastián el 13 de septiembre. Tres autobuses de guda-ris llegaron de Azpeitia con Saseta al frente, asegurando el orden mientras se evacuaba el cuartel de San Bartolomé.

Tras actuar en Ventas de Zárate, el “Euzko Indarra” pasó al Murumendi, –sobre Beasain y Ormaiztegui–, en Alzola. La unidad estableció su nuevo cuartel en el convento de Larrea, en Amorebieta, mientras sus hombres pasaron a combatir a la posición de Akarregui, en el frente de Marquina. Desde aquí apoyaron el ataque realizado el 21 de octubre por las Milicias socialistas, y en el que perdió la vida el comandante y concejal por Bilbao, Fulgencio Mateos. Después, durante un período de descanso, “Euzko Indarra” aumentó el número de sus combatientes, alcanzando las dimensiones previstas en plantilla para formar un batallón completo.

A finales de noviembre el batallón estaba organizado, contando con 731 hombres. Era comandante Tomás Michelena Olano, e intendente, Primitivo Zabalza Izcue. Los jefes de sus cuatro compañías de fusiles eran los capitanes Ramón Laniella, José Azurmendi, Luis Sansinenea, y Sabino Oyarzabal. De la de ametralladoras lo era el de igual grado Mariano Galarza, mientras la sección mixta de dinamiteros, granaderos y zapadores la mandaba el teniente Isidoro Olaizola.

A partir del 30 de noviembre, durante la ofensiva vasca sobre Vitoria, “Euzko Indarra” actuó entre Escoriaza y Salinas de Leniz, con la misión de cortar la carretera de Mondragón a Vitoria. Durante estas operaciones el batallón ocupó el barrio de Zarimutz, posicionándose en los caseríos de Aquerre. El 24 de diciembre el batallón fue relevado, pasando al cuartel de Larrea. Tuvo pocas bajas, y al estar prácticamente intacto pasó el 31 al frente alavés, al monte Albertia, relevando a fuerzas diezmadadas y permaneciendo en la nueva posición hasta el 20 de enero¹³.

En febrero, al plantearse la participación vasca en la ofensiva sobre Oviedo, ANV estudió enviar una de sus unidades a la expedición. Según Sansinenea, en “Euzko Indarra” el capitán Azurmendi fue portavoz del entusiasmo por acudir, mientras Ramón Laniella se mostró prudente ante la idea de ir voluntariamente a Asturias. Al final, el batallón fue designado para marchar a Asturias, integrado en la Brigada mandada por Saseta, y saliendo de

13. AHN-SGC, P.S. Santander L, Nóminas, Caja 27/1.

Bilbao el día 7. El 21 se inició el ataque, cruzando “Euzko Indarra” el río Nalón en una gabarra al ser arrastrado por la corriente el puente preparado por los ingenieros. A pesar de las bajas sufridas en el cruce, el 2º ANV y el “Amayur”, –del PNV–, que le siguió, tomaron las localidades de Valduno y Premoño, pero el retraso en el cruce, al fallar el puente, impidió que avanzasen hasta el Pico del Arca, donde debían contactar con la Brigada de Santander y fuerzas asturianas que atacaron de Norte a Sur, formando la otra parte de la tenaza para cortar el pasillo a Oviedo. Santanderinos y asturianos fueron rechazados con durísimas pérdidas, y esto impidió que los vasos vieses coronado por el éxito sus esfuerzos del día siguiente.

El 22, el “Euzko Indarra” y el “Amayur” prosiguieron el avance, mientras el tercer batallón de la Brigada, –el 2º UGT–, cubría el flanco derecho de la Brigada. En la noche del 22 las compañías de Azurmendi y Sansinenea tomaron el pueblo de Areces, quedando en las proximidades de la carretera Grado-Oviedo que se trataba de cortar. Sin embargo, no lograron contacto con las fuerzas santanderino-asturianas, que tras el castigo del día anterior no pudieron actuar eficazmente. Debido a esto, el 2º ANV y el “Amayur” se encontraron en una posición que les exponía al contraataque enemigo. Este se produjo al día siguiente, 23, y se saldó con un grave revés para el “Euzko Indarra”. Se perdió Areces, donde cayó Saseta, y el batallón de ANV, junto al Amayur, se replegó hasta el Nalón, cruzándolo de retorno a la base de partida del ataque inicial en unión del “Indalecio Prieto/ 2º UGT”. El 2º ANV fue el batallón más castigado, con un 33,40 % de bajas, entre las que se incluyeron más de 100 muertos.

El “Euzko Indarra” se reorganizó en Asturias gracias al refuerzo llegado desde Euzkadi de una compañía del 1º de ANV “Olabarri”. Esta compañía era la tercera del capitán Castañares que se acopló al “Euzko Indarra” como cuarta, mientras los supervivientes de la última, –la más castigada–, se distribuían entre las demás compañías. También llegó el comandante Goitia, que temporalmente se hizo cargo del mando del batallón. Este, a principios de marzo, colaboró en la exitosa defensa del monte Pando, posición tomada por fuerzas de la otra brigada vasca al iniciarse la ofensiva.

El ataque franquista sobre Vizcaya obligó el retorno de las fuerzas expedicionarias a Asturias. La compañía de Castañares se reincorporó al “Olabarri”, y la reconstituida cuarta compañía del 2º quedó momentáneamente bajo el mando de los tenientes Raimundo Usin y Primitivo Ganchegui, y después bajo el del mismo grado Manuel La Huerta. De nuevo en Euzkadi, el “Euzko Indarra” entró en acción en Olaeta, cerca de Otxandiano, sufriendo varias víctimas el 4 de abril. Luego vino la retirada a Urkiola, por donde permaneció el batallón unos días. De ahí fue trasladado a Lekeitio, donde el día 26 recibió la orden de retirada, pasando de madrugada por Gernika, población que aparecía en llamas tras el bombardeo de la tarde anterior. El batallón pasó por Mundaka, y se estableció a media ladera del Sollube.

En el Sollube, según Sansinenea, José Azurmendi se percató de la vulnerabilidad de las tropas de “Flechas-Negras” entradas en Bermeo el día 30, e

informó al alto mando de la posibilidad de cercar a los facciosos. Se le hizo caso, y se remitieron dos batallones que lanzaron el afortunado ataque sobre Bermeo. “Euzko Indarra” no intervino en el mismo, aunque se vio inmerso en la lucha posterior por el Sollube. El avance enemigo de Bermeo a Mañuas, con el peligro de envolvimiento sobre el 2º de ANV y el vecino “Amayur”, motivó la retirada de ambas unidades. El primero pasó a descansar a Munguia, marchando después al frente de Amorebieta, situándose en los caseríos de Barreneche, al pie del Bizcargui. El 11 de mayo, cuando el enemigo tomó el mismo, la compañía de Sansinenea encabezó el primer contraataque sobre la ermita del Bizcargui. No logró recuperarla, pero impidió que el enemigo avanzase más.

Tras pasar por el Bizcargui el 2º de ANV volvió a recuperar las dimensiones de un batallón normal, en el nuevo cuartel de Portugalete, ya que tras las operaciones efectuadas desde febrero el “Euzko Indarra” estaba reducido a la mitad. Algunas bajas de oficiales se debieron a traslados a otras unidades. El capitán Oyarzabal, junto a otros oficiales, pasó al grupo de artillería antiaérea. Otros, al batallón de ingenieros “Azkatasuna”. Y así el batallón que llegó al nivel más bajo de efectivos, actuando de comandante el capitán Azurmendi, –por herida de Laniella–, y de capitanes Sansinenea y Cortajarena, recibió nuevos hombres. El batallón quedó de nuevo con Laniella como comandante, con Bernabe Orbegozo de comisario político, y Olegario Goitia de Intendente. Como jefes de las compañías primera a cuarta quedaron los capitanes Azurmendi, Sansinenea, Cortajarena, y Manuel del Pueyo, y en la de ametralladoras el capitán Galarza. La nómina de finales de mayo reflejaba 684 hombres, incluidos 117 heridos y enfermos.

El “Euzko Indarra” pasó al Gaztelumendi, en el Cinturón de Hierro, donde se dedicó a labores de fortificación ante los graves defectos que presentaban las obras realizadas antes de llegar allí la unidad. Providencialmente, el batallón fué trasladado el 9 de junio a la zona de Berriaga, 6 kilómetros al oeste de las anteriores posiciones, desde donde contempló el 11 y 12 de junio como la zona del Gaztelumendi era arrasada por el bombardeo que rompió el Cinturón. Esto obligó a la retirada del batallón, que se realizó por Urduliz hasta el Fuerte Banderas, protegiendo durante la misma la carretera entre Lujua y Asua, mientras los dinamiteros volaban el cruce de Asua.

A los dos días de estancia en la zona de Banderas, los franquistas tomaron el Casino de Archanda, y en la madrugada inmediata el “Euzko Indarra” recibió la orden de contraatacar a las tres y media. El ataque lo encabezó la compañía de Cortajarena, pero el fuego enemigo impidió el avance de la unidad. Al amanecer el 2º de ANV quedó fijado al terreno, y sometido a un potente bombardeo aéreo y artillero. Al final, se recibió la orden de dejar Banderas y pasar a la orilla izquierda del Nervión por un puente de gabarras preparado al efecto. El batallón quedó en Zorroza, y después fue trasladado al cuartel de Portugalete. Su siguiente misión fue cubrir la orilla izquierda entre Sestao y Baracaldo. Aquí, un mando del batallón tuvo conocimiento de la reunión de delegados de las fuerzas destacadas en Baracaldo con el mando italiano de “Flechas Negras”. En ella participaron miembros de ANV,

–en concreto los integrados en el batallón “Gordexola” del PNV–, que desmoralizados por el curso de los acontecimientos deseaban poner fin a la guerra. No se pudo impedir la entrega de Baracaldo, y según Sansinenea los acontecimientos se desarrollaron como sigue¹⁴:

«Personado un capitán de E.I. en Baracaldo, fué invitado a asistir a la reunión que se estaba celebrando en Altos Hornos, entre delegados de ambas orillas enemigas. Declinó el capitán de E.I. la invitación y fué a dar cuenta de ello al Estado Mayor donde algunos de los jefes –precisamente el ruso– le dijo que por qué no se había disparado contra los que celebraban tales reuniones. Era verdad, pero el oficial contestó, que eso era más fácil de decir que de hacer, tratándose, como se trataba, de gentes que hasta la víspera habían sido compañeros de armas y en algún caso –y más que en alguno– pertenecían a la propia organización».

De Portugalete el 2º de ANV pasó a Valmaseda, combatió en el monte La Garbea, y marchó después a Arcentales y Traslaviña. Después descansó en Islares, y estableció su cuartel en Gama. Laniella estaba al mando, mientras Azurmendi pasó a mandar una Brigada, llevando a Félix Corta, teniente ayudante del “Euzko Indarra”, como capitán ayudante. Mientras, Sansinenea, a quien debemos el relato más completo de la trayectoria del batallón, pasó a ser jefe de Estado Mayor en la Brigada mandada por Goitia. En cuanto al “Euzko Indarra” se incluyó entre las unidades capturadas por los franquistas en Santoña, tras frustrarse el “pacto” con los italianos.

2.2.3. BATALLÓN 68º DE EUZKADI (3º DE ANV)

La idea de organizar el tercer batallón de combate de ANV data de finales de 1936. En enero del 37 se contaba ya con las Escuelas de Luchana como cuartel, aunque el batallón sólo tenía organizada una improvisada Plana Mayor en la que figuraban José Zapirain Urbietta, como comandante; Olegario Goitia, como Intendente; Ignacio Alzola como capitán, y los tenientes José María Romeral y Félix Rodríguez¹⁵.

A finales de febrero, el batallón contaba ya con dos compañías organizadas, equivaliendo sus efectivos a algo menos de medio batallón, –247 hombres en total–, Zapirain y Goitia seguían de Comandante e Intendente, respectivamente, contando como teniente ayudante con Gabin de Seijo Endeiza. Las compañías, –primera y segunda–, las mandaban los capitanes Ramón Abad Blanco y Palmiro Ortiz de Urbina. Un mes más tarde, el batallón contaba ya con una tercera compañía, aunque su fuerza, –27 hombres–, se reducía a su Plana Mayor, mandada por el capitán Gregorio Pagoaga. En la quincena siguiente, esta compañía se vio completada, alcanzando el número de 118 hombres que tenían las otras dos, y con un nuevo mando, el capitán Luis Eguskiza Bilbao. Además, figuraba ya en nómina una cuarta compañía,

14. SB, Fondo Sansinenea, Carpeta 49, Expte. 1, fol. 11.

15. AHN-SGC, P.S. Santander L, Nóminas Vascas, Caja 65, Exp. 2.

aunque sólo se contaba con la oficialidad de la misma, 6 hombres, encabezada por Pagoaga, anterior jefe de la tercera. En total, el 3º de ANV disponía ya de 403 hombres, que a finales de abril eran 468, al contar la cuarta con 69 hombres. Fue en ese momento, crítico para la defensa de Vizcaya, cuando el batallón, incompleto todavía, tuvo que salir al frente para reforzar la tambaleante línea defensiva. Aunque el grueso de sus efectivos eran aeneuvistas, incluyó en sus filas algunos miembros de otras organizaciones, por ejemplo de la Agrupación de Unión Republicana (UR) de Baracaldo¹⁶.

El 3º de ANV se encuadró en la 17 Brigada mandada por Barreiro, junto a los batallones republicanos “Azaña” y “Zabalbide”, y el “Kirikiño”, del PNV. La Brigada estaba adscrita a la primera división, y comenzó a batirse en las proximidades de Guernica, aunque gran parte de mayo sus batallones actuaron divididos, los nacionalistas en la zona de Sollube, y los republicanos por Amorebieta. El primer muerto en acción del 3º que tenemos registrado fue Florencio Arroita, caído el 25 de abril. El 29, en la zona de Ajurias, el batallón apoyó los ataques de otras unidades. En la primera mitad de mayo el 3º actuó en el frente de Sollube, por la zona de Larrauri, sufriendo bajas más apreciables. Perdido el Sollube, el 3º se posicionó en el monte Tollu, que perdió en la tarde del 14. De ahí pasó a la zona de Fruniz-Cinturón de Hierro¹⁷.

En la primera quincena de mayo, el 3º contaba con 476 hombres, el máximo alcanzado por la unidad. La cuarta compañía tenía ya 79, pero de las otras tres, sólo la segunda mantenía los 118 hombres de plantilla, mientras las primera y tercera contaban con 99 y 107 hombres respectivamente. Las bajas no eran excesivas, pero el batallón inició un lento descenso en el número de efectivos, a pesar de que se inició la formación de la compañía de ametralladoras. En la segunda mitad de mayo, los efectivos descendieron a 452 hombres, pero el descenso en sus cuatro compañías era de 120 hombres con respecto al máximo que tuvieron con anterioridad. Buena parte de esas bajas se reflejaban en los 78 heridos y enfermos incluidos en nómina. Los efectivos de Servicios Auxiliares y del Cuartel habían ascendido ligeramente, y la compañía de ametralladoras contaba con sólo su plana mayor, –6 hombres–, al mando del capitán Eguskiza, que fue sustituido al frente de la tercera por Alfonso Iturregui.

A principios de junio el 3º continuaba teniendo 452 hombres, pero sus compañías de infantería tenían 38 hombres más que a finales de mayo, mientras la de ametralladoras tenía 13. Además habían aparecido dos nuevas figuras en el organigrama de la unidad, la de comisario político y la de teniente informador, ostendadas, respectivamente, por Gregorio Pagoaga y Evaristo Iturbe. El 11 de junio los franquistas realizaron la operación prelimi-

16. Para reconstruir la historia del 3º ANV, no hemos encontrado testimonios tan completos como para los 1º y 2º de ANV. De ese modo, nos hemos basado en referencias bibliográficas y documentales muy dispersas. Sobre la inclusión de miembros de UR de Baracaldo: UNION (13-5-1937).

17. BELDARRAIN (1992, 242-246).

nar a la ruptura del cinturón, atacando la zona de Urcullu. La Brigada 17 resultó muy castigada. Al anochecer el ANV-3 estaba cerca de Gamiz, tras retirarse hacia Munguía al quedar desbordado su flanco derecho en Fica. Por la noche se replegaron por Artebacarra, siguiendo instrucciones del jefe de la Quinta división, Beldarrain, pasando después a Archanda. Roto el Cinturón el 12 de junio, el ANV-3 fue retirándose hasta quedar el 14 de posición en Iketzaga, en las proximidades de la ermita de San Roque. El 15, el ataque enemigo causó muchas bajas al batallón, incluido el comandante Zapirain que, herido, fue sustituido por el capitán Ramón Abad¹⁸.

El ANV-3 se retiró de Archanda tras el duro castigo recibido el 15, participando después en la retirada hacia Santander. El 16 resultó herido, entre otros, el teniente Pedro Bengoa Salaverría. A finales de junio el batallón estaba acuartelado en el cuartel de Santullan, en Puentevesgo. La reorganización señaló que sólo 256 hombres permanecían en filas en el batallón, y otros 40 heridos y enfermos. La nómina identifica además a 12 muertos, pero las bajas mortales fueron superiores. De hecho, un listado de caídos fechado el 19 de junio da los nombres de un centenar de muertos de ANV. Sin duda se trata de defunciones producidas en los días precedentes, durante la lucha por Archanda, y que se repartirían entre los batallones 3º de ANV y el “Euzko Indarra”, ya que estos dos batallones son los que pelearon allí. Llegado a Santander, ANV decidió disolver la unidad, pasando sus supervivientes a cubrir las bajas de los batallones “Olabarri” y “Euzko Indarra”.

2.2.4. BATALLÓN 8º DE INGENIEROS (“ASKATASUNA”)

A finales de abril de 1937, ANV decidió la creación de un batallón de ingenieros. Esta medida se tomó, porque ante la “militarización” que afectaba al Ejército de Euzkadi, con la creación de Brigadas y Divisiones, la organización esperaba agrupar a sus batallones de infantería en una misma Brigada. De ahí la idea de completar la Brigada con un batallón de ingenieros que apoyase a los otros tres, dedicándose en exclusiva a la fortificación. La unidad recibió el nombre de “Azkatasuna”, mientras que el oficial fue el de 8º de Ingenieros¹⁹.

Como comandante se designó a Isidoro Olaizola, hasta entonces al mando del grupo de fortificación adscrito al “Euzko Indarra”, que destacó por su pericia al final de la fase asturiana del 2º-ANV. José Ramón Santamaría fue designado comandante intendente, y Antonio Larrañaga, capitán ayudante. Los otros dos capitanes iniciales fueron Pedro Azpiazu y Julián Lizarralde. Ocho tenientes completaban la oficialidad, contando el batallón con un total de 252 hombres distribuidos entre su Plana Mayor y

18. BELDARRAIN (1992, 299-358).

19. El “Azkatasuna” cuenta con una historia inédita redactada en 1941, en la Penitenciaría de Burgos, por Santiago Zubiaga, primero teniente y más tarde comandante del batallón, y titulada “Historia de un Batallón (Azkatasuna 8º de Ingenieros)”. SB, Fondo Zubiaga, Carp. cit., Expte. cit.

las dos compañías organizadas en principio. Los cuarteles se establecieron en las Escuelas Municipales de Galdacano, en las que se siguió encuadrando a los nuevos efectivos que llegaban. La unidad contaba con una Oficina técnica dirigida por Santiago Zubiaga, ascendido muy pronto de teniente a capitán, la misma realizaba el estudio técnico de los trabajos a ejecutar por el batallón, contando para ello con tres delineantes, uno de ellos cartógrafo.

El comandante Olaizola fue nombrado Comisario General del Cinturón fortificado de Bilbao, cargo que compaginó con el de jefe del "Azkatasuna", aunque en ambos cometidos designó sustitutos para que actuasen en calidad de ejecutantes cuando él no estuviera disponible. De ese modo Larrañaga le sustituía en el "Azkatasuna", y Zubiaga en la inspección del cinturón.

A los quince días de constituirse, las dos primeras compañías del batallón salieron a fortificar al frente de Zugastieta, entre el 13 y el 16 de mayo. Se fortificó a escasos metros de posiciones enemigas, tendiendo alambradas, sufriendo las primeras bajas cuando al disiparse la niebla quedaron bajo el fuego de una ametralladora enemiga. La siguiente operación fue la fortificación de la Peña de Lemona, entre el 17 y el 22 de mayo. En ella participaron ya cuatro de las cinco compañías con que contaba el batallón, cuyos efectivos ascendían entonces a 842 hombres.

Concluidas las labores en Peña Lemona, tres de las compañías destacadas en la misma pasaron a fortificar el Urkulu, un cordal del Bizcargui que continuaba en poder de los defensores de Euzkadi. Y poco después, desde finales de mayo hasta la ruptura del Cinturón de Hierro el 12 de junio, el batallón en pleno pasó a fortificar, junto a otras fuerzas, el monte Gaztelumendi, escasamente defendido por unos deficientes nidos de cemento. El esfuerzo fue inútil ante la gran ofensiva lanzada por los franquistas, pues como señala Zubiaga²⁰:

«Dos compresores, hormigonera, y 1200 hombres (además de otro personal que allí se hallaba) lanzánse como alma en pena a abrir zanjas, extender alambradas, construir refugios, etc... así... días. Todo esto para que un desgraciado día (12 de junio) sobre las 7 de la tarde, –después de haber estado toda la noche trabajando como leones, sin luces y (con) gran cantidad de precauciones, este batallón que descansaba (si así se puede decir) durante el día en Lezama y Goikolejea–, tener que salir de pita, dejando toda clase de material, documentación, etc... y unas cuantas víctimas al enemigo».

El abandono de material y documentación, hizo que Radio Sevilla afirmase que el "Azkatasuna" entero había caído prisionero, lo cual estaba lejos de la realidad. Al día siguiente, 13 de junio, representantes del Partido y del batallón celebraban en un banquete la entrega oficial de la bandera del "Azkatasuna" cuando llegó la noticia del revés sufrido la jornada anterior. En Echevarri, donde desde hacía unos días radicaba la Comandancia del batallón, se reorganizó a la unidad, que aquella misma noche pasó a fortificar las

20. SB, Fondo Zubiaga, Carp. cit.

alturas de Santo Domingo. Durante tres días se trabajó de noche, con el fin de evitar los bombardeos aéreos, y saliendo los efectivos en camiones, —el segundo y tercer día—, desde Cruces-Baracaldo y desde San Salvador del Valle, a donde se trasladaron los acuartelamientos, mientras la Comandancia se instalaba en Ciérvana²¹.

Tras las labores en Santo Domingo, el “Azkatasuna” recibió el 15 orden de fortificar primero el monte Arraiz y después, el 18, la campa del Pagasarri. Se realizó lo primero, pero la segunda misión resultó imposible, pues el Pagasarri estaba ya ocupado por el enemigo. Durante esos días, tanto San Salvador del Valle como Ciérvana sufrieron algunos bombardeos aéreos que ocasionaron algunas bajas, entre ellas el teniente Zarauz, muerto al ser ametrallado por un caza. La caída de Bilbao y el avance enemigo sobre la zona minera obligaron al batallón a retirarse hasta Carranza. Precisamente el día en que se iniciaba la retirada, 21 de junio, se produjo la desertión del comandante y de la Comandancia en pleno²².

Todo indica que el comandante del “Azkatasuna”, Olaizola; el intendente José Ramón Santamaría; el comisario de la unidad, Primitivo Zabalza; el capitán ayudante, Antonio Larrañaga; y el habilitado, José María Irusta, decidieron incorporarse a la entrega de Baracaldo pactada por otro aeneuvista, Luis Urculu, con los italianos situados en Erandio. La desmoralización, tras la caída de Bilbao, llevó a la búsqueda de una salida que se veía respaldada por las garantías dadas en principio por los italianos, de que se respetaría la vida de quienes se acogiesen a lo estipulado en los acuerdos.

La Plana Mayor fue sustituida mediante una votación de oficiales, que designó a Zubiaga comandante, intendente a Murua, Comisario a Pedro Barrondo, capitán ayudante a Moneo, habilitado a Arzaz, y capitán de la primera compañía a Pedro Azpiazu. Como capitanes de las compañías segunda a quinta quedaron los que ya tenían: Zugasti, Antonio Arenaza, Cayo Ruiz, y Pablo Eiguren. También se designó como comisarios de las compañías a Ledesma, Cuevas, Marcaida, Fano, y Uriarte. El 30 de junio, en Molinar de Carranza, el “Azkatasuna” disponía de 1.004 hombres, y otros 181 aparecían como bajas. Estas últimas incluirían las bajas en combate o por enfermedad, los trasladados, y los evadidos. De todos modos, las primeras no serían muy numerosas, pues un documento de habilitación sólo citaba dos fallecidos, —aunque parece que se refiere sólo a la segunda quincena de junio—²³.

En Bezi, pequeño barrio de Sopuerta, los nuevos mandos reanimaron la decaída moral de la tropa, ordenando la detención y envió al batallón

21. SB, Fondo Zubiaga, Carp. cit., Expte. cit., fol. 6, dice que tras la ruptura del Cinturón el “Azkatasuna” se reorganizó en Echevarría, lugar que se identificaría con la zona de Bilbao vecina de Begoña. Zubiaga no aclara este particular, pero creemos se trata de un error, y que quería decir Echebarri, localidad cercana a Basauri, y en la que se firma la nómina del batallón del 31 de mayo.

22. SB, Zubiaga, testimonio cit., fols. 7-8.

23. AHN-SGC, P.S. Santander L, Caja .

“Disciplinario” de cuatro hombres, incluido un sargento, que propalaban noticias derrotistas y exhortaban a los gudarís a evadirse al campo enemigo. Después, durante cinco días se fortificó debilmente el monte Ahedo. La llegada del enemigo a Avellaneda motivó una nueva retirada del batallón. Trasladado a Arcetales, es de nuevo sorprendido por el avance faccioso, que obligó al abandono de las obras y de numeroso material, recuperado en parte más tarde, aunque un bombardeo aéreo ocasionó gran número de bajas²⁴.

Durante buena parte de julio el “Azkatasuna” se dedicó junto a otras unidades a crear la línea defensiva que defendió el occidente vizcaíno, –y el oriente santanderino–, hasta la caída de Santander en agosto. Durante este período, la tercera compañía se transformó en “disciplinaria”, destinándose a la misma a quienes por actos de indisciplina o derrotismo redimían sus faltas efectuando las labores más duras. El batallón se distinguió en estas labores de julio, y la organización ANV, prefirió disolver el 3º-ANV para cubrir las bajas de sus otros dos batallones de fusileros, antes que sacar gente del “Azkatasuna” para el mismo fin, a pesar de que el Alto Mando Militar recomendó sacar hombres de los batallones de fortificaciones.

Desde Carranza, se trasladó la Comandancia del batallón a Castro Urdiales, mientras la unidad pasaba a fortificar las vías de acceso a esta localidad desde Otañes, pueblo que estaba en poder del enemigo. El 20 de agosto, ante el éxito de la ofensiva franquista sobre Santander, iniciada el 14, el batallón fue trasladado a Soto Iruz, ocupando los locales dejados el mismo día por el 1º-ANV, que marchaba al frente del Escudo. El “Azkatasuna” recibió orden de fortificar los montes al este de Ontaneda. Sin embargo, el hundimiento total de los frentes frustró esta misión, aunque en la noche del 22 se subió a fortificar Caballar, tras sufrir un fuerte bombardeo en Soto Iruz. El batallón recibió orden del Ejército del Norte, de retirarse a Asturias. Según Zubiaga, *“esta orden, lacónica y tajante nos señalaba lo contrario de lo que del Gobierno de Euzkadi, a través de la organización ANV, recibimos: procurarán irse retirando de forma nada sospechosa, hacia Solares, camino de Santoña”*²⁵.

El “Azkatasuna” tras acabar una misión de fortificación en el cruce de Vargas, en la mañana del 23 de agosto, marchó a Solares. Llegado a San Vitores en plena noche, les llegó una petición de Azurmendi para que 150 hombres obstruyesen la carretera de Santander a Sarón, con el fin de impedir el avance enemigo. Esta acción se cumplimentó en presencia de una brigada santanderina fuertemente armada y apoyada por 7 carros. Esta unidad de forma incomprensible, abandonó Sarón *“en vertiginosa carrera, camino de Santander”*, regresando después al constatar la inexistencia de ataque enemigo. Según Zubiaga el hecho fue fortuito, pero probablemente se debía al conocimiento de la orden de retirada general dada por el mando militar, combinada con la falta de instrucciones para efectuarla. Los hombres del

24. SB, Zubiaga, fols. 10-11.

25. SB, Zubiaga, fol. 21.

“Azkatasuna” se reintegraron a San Vitores, desde donde el 24 iniciaron la marcha a Santoña. El grueso del batallón, –unos 900 hombres–, no tuvo problemas para llegar a Santoña, pero Zubiaga, con una compañía, se vio detenido por el batallón “Rosa Luxemburgo”, de comunistas vascos, al llegar desde La Cavada a la carretera general que viene de Gama. El batallón comunista se opuso a la marcha hacia Santoña de Zubiaga, en virtud de las ordenes del Alto Mando de retirarse hacia Asturias²⁶:

«Una gran discusión sobre si era cierta nuestra narración y viaje dio lugar a que tomase giros violentos, de suerte que cuando al parecer las armas iban a ser las que razonasen y como pedido de boca hace aparición la aviación fachi, la cual se lía a tirar bombas, precisamente en el lugar de la contienda, lo que aprovechamos nosotros, y así, subitamente, saltamos a los coches y veloces, sin mirar atrás ni al peligro de las bombas que caían en nuestros pies, ganamos el pueblo de Gama para de allí trasladarse el Comandante a Laredo, al objeto de recibir ordenes concretas».

Según el testimonio de Zubiaga fue el Gobierno Vasco el que dio la orden de concentración en Santoña, pero aunque los hechos se presentasen así a los combatientes, no fue una decisión del mismo. En realidad la orden la dio el Euzko Gudarostea, el brazo militar del PNV, de acuerdo con las decisiones adoptadas por la cúpula del Partido Nacionalista. ANV se subordinó a las decisiones del Euzko Gudarostea, pero eso no equivalía al conjunto del Gobierno Vasco. De hecho, no se informó a las otras fuerzas políticas de la decisión de acogerse a un “Pacto” con los italianos, y a los combatientes de otras formaciones políticas (PSOE-UGT; JSU; PCE; IR; UR; CNT) la concentración en Santoña se les presentó como un hecho consumado. O lo tomaban o lo dejaban. Algunas unidades izquierdistas se quedaron en Santoña-Laredo, en la esperanza de que el “Pacto” les permitiese evacuar el Norte, tal como les aseguraron sus interlocutores peneuvistas. La mayoría, sin embargo, cumplió la orden del Ejército del Norte de retirarse a Asturias, sólo para ver la ruta cortada en Torrelavega, y caer así prisioneros en Santander.

El batallón “Azkatasuna” desapareció al entregarse a los italianos las tropas vascas concentradas en la zona de Laredo-Santoña. Así acabó la historia bélica de esta unidad que, aunque no destinada a combatir, sufrió, según Zubiaga, entre 50 y 60 bajas, –no especifica de qué tipo aunque parece que se refiere a muertos y heridos–, incluidos los tenientes Bilbao y Zarauz, muertos. Faltaba el capítulo de la represión, que afectó en particular a algunos de los mandos del “Azkatasuna”, juzgados en el Penal de El Dueso. El comandante Zubiaga, el comisario del batallón Barrondo, el de compañía Marcaida, y un sargento, fueron condenados a muerte. De ellos fueron fusilados dos, Pedro Barrondo, fusilado en Bilbao el 15 de diciembre de 1938, y el sargento. Zubiaga fue indultado a los 27 meses de prisión, y en total estuvo 6 años encarcelado, durante los cuales redactó la Historia que citamos y seguimos. En cuanto a Marcaida, su condena se conmutó a los 15 meses, cumpliendo la misma pena de prisión que su jefe. El resto de

26. SB, Zubiaga, fol. 26.

la oficialidad y comisarios recibió penas de entre 20 y 30 años, aunque la mayoría no cumplieron más de 3 años.

2.2.5. DISIDENTES DE ANV EN EL BATALLÓN “GORDEXOLA” (PNV)

El batallón “Gordexola”, nº 16 de Euzkadi se formó en noviembre de 1936, en base a 750 gudarís de las compañías “Elguezabal”, “Garaizabal”, “Horn”, “Mentxaka”, y “Eguía”, mandadas, respectivamente, por los capitanes Luis Urcullu, Eustasio de Arrien, Gimeno, Franco, y Mariano Torrontegui. El primer comandante fue Enrique de Iza, y el Intendente Lequerica. Este batallón pertenecía al Eusko Gudarostea del PNV, pero incluyó en sus filas a un apreciable número de aeneuvistas baracaldeses, encabezados por Luis Urcullu²⁷.

El motivo de la inclusión de aeneuvistas en el “Gordexola” fue el rechazo de parte de los afiliados de Baracaldo a la línea política seguida por la corriente oficial de ANV en Vizcaya. El 29 de marzo de 1936 una Asamblea de delegados vizcaínos aprobó las propuestas del Comité Nacional de ANV de ingresar en el “Frente Popular de Vizcaya” y realizar un pacto electoral con las izquierdas de cara a las municipales. A estas medidas se opusieron la mayoría de los afiliados de Baracaldo, partidarios de coaligarse con el PNV, y un grupo de Erandio. Esto llevó al Comité Nacional a expulsar al Comité Municipal baracaldés, y sustituirlo por otro, encabezado por Luis Ruiz de Aguirre, –como ya vimos capitán durante la guerra del batallón “Olabarri”–, que controló finalmente las Eusko Etxeas de Burceña-Cruces, Retuerto, El Regato, y a muchos aeneuvistas del centro de la localidad, que rechazaron finalmente la escisión planteada por los expulsados. Estos últimos se llevaron, sin embargo, a la mayoría de los afiliados, –cerca de un millar–, que respaldaron los acuerdos con el PNV, fundando en julio un nuevo partido denominado “Acción Nacionalista Vasca Autónoma”²⁸.

Al estallar la guerra, los hombres de la ANV autónoma, –citados por las fuentes como “grupo independiente de ANV de Baracaldo”–, participaron en las guardias realizadas en la Sabin Etxea, entrando a formar parte de la compañía “Elguezabal”, cuyo núcleo primigenio se formó en agosto del 36, en base a 6 gudarís voluntarios de cada uno de los Batzokis de Somorrostro, Burzeña, Olabeaga, Matico, Begoña, Deusto, Abando, la Peña, Sestao, y Baracaldo, más 12 miembros de la Juventud Vasca de Baracaldo de la ANV autónoma. Estos hombres se instruyeron en las Escuelas del Patronato de Bilbao, quedando al mando de Luis Urcullu, quien en principio ostentó el grado de sargento. Al parecer, fue la primera compañía nacionalista que partió al frente, saliendo hacia San Sebastián el 25 de agosto.

27. SB, Fondo Uriarte, Carp. 52, Expte. 1.

28. GRANJA (1986, 572-574).

Tras combatir en Guipúzcoa, la “Elguezabal” pasó a reorganizarse al Cuartel de El Carmelo, en Bilbao, ampliando sus efectivos hasta 120 hombres, mandados por Urcullu, ahora capitán, los tenientes Ibisate, Esturo, y Calvar, y el brigada Víctor Uriarte. El 4 de octubre salieron a Elgueta a relevar a la compañía “Arbolagaña”, de Deusto. En Elgueta, en la posición de Partaitxi, la “Elguezabal” alternó durante octubre y noviembre con la compañía “Horn”, hasta que en el último mes marchó la “Elguezabal” al Cuartel de Salaberri, en Baracaldo, donde se procedió a la organización del batallón “Gordexola”, nº 16 de Euzkadi.

Las otras compañías del “Gordexola” fueron las “Garaizabal”, “Horn”, “Menchaca”, y la “Eguia”, –de ametralladoras–. Según Enrique de Iza, él propició que los hombres del grupo independiente de ANV de Baracaldo entrasen a hacer guardias en la Sabin Etxea y luego en el grupo que marchó a Donosti y pasó a formar la compañía “Elgezabal”, pese a la oposición de algunos dirigentes del PNV baracaldés, como Luis Arredondo, miembro del BBB. Iza no deja de señalar que tras su salida del batallón constató la “labor sectaria” de los escindidos de ANV dentro del “Gordexola”. Esta acción se saldó con las protestas de muchos afiliados al PNV, y el propio Iza reconoce que ese tipo de maniobras de los “independientes” existieron. Por ejemplo, Iza destituyó a Fernando González, del grupo Mendigoxale Aberkoi Batza de Baracaldo, al frente del batallón a causa de los informes desfavorables dados por Urkullu y sus acólitos²⁹:

«(mucho más tarde supe que fue una zancadilla hábilmente puesta por los de ANV de Baracaldo para infiltrarse en los mandos). Caí en la trampa nombrando en su lugar a Víctor Uriarte, de ANV, recomendado además por Urkullu».

La historia bélica del “Gordexola” como tal batallón comenzó en diciembre de 1936, en que sufrió un duro revés, el día 8, en el pueblo de Nafarrate. Tras largos meses de calma, en 1937 actuó en abril en el Sebigain, en el Eskubaratz, Apatamonasterio, y Durango. A principios de mayo actuó en el monte Bizcargui, Sollube, y Gamiz, donde permanece hasta la ruptura del Cinturón de Hierro por la ofensiva enemiga, el 12 de junio. En la noche de ese día sale el “Gordexola” por Artebacarra, para tomar posiciones en Archanda. Aquí resiste cuatro días el asalto enemigo, hasta que el jueves 17 de junio se ve obligado a retirarse tras una meritoria resistencia que según las fuentes consultadas fue premiada con la Placa Laureada de la República, aunque no hemos podido verificar la exactitud de este hecho. El “Gordexola” sufrió muchas bajas, que algunos testimonios elevan a unas doscientas³⁰.

29. SB, Fondo Enrique de IZA, Carpeta 35, Expte. 2. Según este la secuencia de comandantes intendentos del “Gordexola” se presenta equivocada cuando se dice que en noviembre Lequerica fue sustituido por Ambrosio Rubio, y éste en diciembre por Víctor Uriarte. Según Iza fue Fernando González quien sustituyó a Lequerica, para a su vez ser sustituido por Uriarte.

30. BELDARRAIN (1992, 343) cifra las bajas del “Gordexola” en Archanda en unas 200. El informe del Archivo BIDASOA, habla de 42 muertos, cifra que estaría acorde con la global de unas 200 bajas, pues los muertos, normalmente, representaban un 20% de las bajas en acción. Otro informe cifra las bajas en 40 muertos y 80 heridos.

Tras el episodio de Archanda el batallón marchó a Baracaldo y Sestao, donde la desmoralización hizo mella en las filas de la unidad. Sus hombres no estaban dispuestos a retirarse a Santander. De ese modo, tras una corta negociación, el batallón se entrega al mando italiano de la Brigada italo-española de "Flechas Negras" (general Piazzoni). Junto a él se entrega el batallón "San Andres", de STV, y restos de otras unidades, hasta un total de unos 2.000 combatientes, nacionalistas en su mayoría. Las Fuentes nacionalistas vascas apuntan a que la entrega de Baracaldo fue por iniciativa exclusiva de los mandos locales, y en efecto, todas las fuentes y testimonios así lo atestiguan. Así acabó la historia del "Gordexola", y las de los hombres de A.N.V. que militaron en el mismo³¹.

3. LOS BATALLONES DE EUZKADI MENDIGOIZALE BATZA

Un sector de los mendigoizales o montañeros nacionalistas vascos constituyó durante la guerra civil una de las más originales y minoritarias milicias actuantes en el campo autonómico vasco. En origen, los mendigoizales surgieron como defensores del nacionalismo más radical ideado por Sabino Arana, y sustentado alrededor de valores y realidades culturales vascas, como el euskera, el catolicismo, la historia y geografía del País Vasco, o una rica tradición folklórica. Su auto-identificación como guerreros defensores de la patria vasca, (gudaris), les llevó a cultivar prácticas marciales enmarcadas en una estructura paramilitar que aspiraba a ser el embrión de un futuro ejército vasco que hiciera realidad las aspiraciones maximalistas del sabinismo³².

Los primeros grupos de mendigoizales se formaron en 1903, en base a miembros de la Juventud Vasca de Bilbao. En 1908 nacía, de la fusión de los mismos, el "Mendigoizale Bazkuna", y en 1913 el "Mendigoizale Aberri". El proceso alcanzó en 1921 una nueva cota, al constituirse el "Mendigoizale Batza". Este, lo formaban ya 29 grupos, -18 vizcaínos, 10 guipuzcoanos, y 1 alavés-, que se integraron como sección en la Federación de Juventudes Vascas. Sin embargo, la inmediata división ese año del nacionalismo vasco en los partidos de Comución y Aberri, frustró el desarrollo de la Federación de montañeros. La mayoría de los mendigoizales se integraron en Aberri, partido esencialmente vizcaíno que apostó por un nacionalismo radicalizado. Elías Gallastegui aparece ya en 1923 como fundador de las Federaciones de Montañeros de Vizcaya y Guipúzcoa, integradas al año siguiente en la Federación Vasco-Navarra de Alpinismo.

En 1934 el Partido Nacionalista Vasco conoció una nueva escisión, tras la anterior de ANV. Esta nueva ruptura resultó de menor envergadura, y se aglutinó en torno a la figura de Elías Gallastegui, quien rompió con el partido, y la línea mayoritaria centrada alrededor del diario "Euzkadi", para acaudillar un movimiento, "Jagi-Jagi", caracterizado por su radicalismo

31. BELDARRAIN (1992, 383)

32. GRANJA (1994, 297-300).

independentista y por su censura a toda política de colaboración con los partidos de ámbito estatal. En 1936, ante las elecciones generales de febrero, “Jagi-Jagi” propuso una alianza del conjunto de las fuerzas nacionalistas vascas en un Frente Nacional Vasco pro-independencia. Esta medida se frustró, al ser rechazada por el PNV, ANV, y STV, y llevó a “Jagi-Jagi” a defender la abstención en las citadas elecciones³³.

Los hombres de “Jagi-Jagi” adoptaron entre febrero-julio de 1936 una postura crítica contra el PNV, por su “colaboracionismo” con España, y contra ANV, por su alianza con los frentepopulistas. Para ello contaron con el concurso de Luis Arana, hermano del fundador del nacionalismo, Sabino. El estallido de la guerra llevó a las principales personalidades afines a “Jagi-Jagi” a considerar el conflicto una guerra española, otra carlistada en la que el nacionalismo debía declararse neutral. En Durango hubo una reunión del “Jagi-Jagi” vizcaíno en la que se discutió la intervención o no intervención en la guerra. Ganaron los intervencionistas, que se sumaron a la postura seguida en Guipúzcoa, donde los mendigoizales se unieron a las Milicias Vascas de Azpeitia, sufriendo en uno de sus líderes, Mikel Alberdi, la primera baja mortal en combate. Sucedió este hecho el 16 de agosto, en Bidania. La llegada de los rebeldes a las puertas de Vizcaya, y la impresión de los miles de refugiados llegados de Guipúzcoa, acabaron por convencer a los partidarios del no intervencionismo de que era necesario combatir. Esto llevó al Eusko Mendigoizale Batza a formar con sus miembros dos batallones de Milicias, los “Lenago II” y “Zergaitik ez”. Como jefe de las Milicias de EMB quedó Ángel Aguirreche³⁴.

3.1. Batallón 33° de Euzkadi (Lenago II)

El origen del batallón “Lenago II” se remonta a la formación de la compañía de Mendigoizales “Mikel Alberdi”, entre finales de septiembre y principios de octubre de 1936. El primer mando de esta era el por entonces teniente Angel de Aguirreche. En la primera quincena de octubre se constituyó la Plana Mayor de una llamada Primera Brigada, que al parecer era el tipo de fuerza que quería crear para agrupar a sus batallones EMB. En esa “Primera Brigada” formaban los tenientes Condes, Aguirrebeitia, Labarta, Ramos, Bartolomé, y Cossio. También había hombres de EMB en el cañón antiaéreo sito en Castejana, a los que mandaba el sargento Ceferino Madiore, y en los almacenes de aprovisionamiento de la titulada Primera Brigada, donde estaba el sargento Martínez Astorga.

En la segunda quincena de octubre Aguirreche aparecía como capitán, secundado por los tenientes Ocha, de Mari Gómez, Mendizabal, y Bilbao. Todos ellos aparecen en diciembre en el cuartel de Areatza, donde ya aparece constituido el “Lenago II”, batallón nº 33 de Euzkadi. Mikel Ayerdi

33. GRANJA (1994, 308).

34. Testimonio de Ramón de la Mar, sargento de EMB, al autor (1993).

era el comandante de la unidad, Jesús Mendizabal ostentaba el cargo de comandante Intendente, y Federico Urrestia actuaba de capitán administrativo. Como tenientes ayudantes de la Plana Mayor aparecían Francisco Iruretagoiena, Manuel Sasieta, y Ricardo Ortíz de Zarate. El batallón contaba con cuatro compañías de fusileros y una de ametralladoras. La primera compañía la mandaba el capitán Alejandro Uria; la segunda, Eugenio Orbegozo, futuro jefe del batallón “Zergaitik Ez”; Francisco Bilbao, Francisco Embre, y Joakin Ollokieki, mandaban, respectivamente, la tercera, cuarta, y de ametralladoras. En cuanto a Aguirreche, quedó como jefe supremo de los dos batallones formados por EMB. El lema “Lenago II” (“Antes morir”) procedía del título de una poesía de Sabino Arana, y durante la Dictadura primorriverista sirvió de nombre a un grupo de montañeros nacionalistas.

A finales de enero de 1937 el “Lenago II”, afincado en el cuartel de Santa Eulalia de Santurce, contaba con 643 hombres. Mantuvo una cifra similar hasta el final de la guerra debido a que apenas intervino en combates de importancia durante la campaña. Pasó buena parte de esta destacado en la zona del Gorbea, ya que al ser muchos de sus hombres expertos montañeros se consideró que debía guarnecer una zona que se consideraba clave para mantener la línea defensiva vasca. El llamado Sector de Gorbea quedó así a cargo del “Lenago II” y del “Zergaitik Ez”, mandando el conjunto Angel Aguirreche³⁵.

La noche del 31 de marzo al 1 de abril una fuerza de requetés se infiltró hasta La Cruz del Gorbea, lo que obligó a la compañía del capitán Uria a abandonar el Berretin al amanecer. Sin embargo, los hombres de Aguirreche inmovilizaron al enemigo en La Cruz, lanzando un débil contraataque en la noche del 1 al 2. Este no dio resultado, pero costó algunas bajas al “Lenago II”, entre ellas, muertos, el ayudante de Aguirreche, José Barrasus, y el abanderado, Pedro Oyarzabal. En la mañana del día 2 fuerzas del batallón “Padura”, llegado de refuerzo, recuperaban La Cruz. Aguirreche, como médico que era, actuó tras el combate, atendiendo a los heridos propios y a los abandonados por el enemigo³⁶.

El “Lenago II” permaneció en la zona del Gorbea, sufriendo pocas bajas en lo que restaba de guerra. A mediados de mayo su nómina controlaba 632 hombres, de los que 41 figuraban como enfermos y heridos. A mediados de junio el número de hombres era el mismo, con 38 enfermos y heridos, y además un hombre, Juan Esturo, resultó muerto el 28 de mayo. A la caída de Bilbao el batallón pasó a Santander, donde se acuarteló en la localidad de Colindres. Aquí permaneció sin grandes cambios hasta la caída de la provincia en manos franquistas, en agosto.

35. GRANJA (1994, 310-312); BELDARRAIN (1994, 125-127); AS, Santander L, Nóminas Vascas, Leg. 188.

36. BELDARRAIN (1992, 128).

3.2. Batallón 66° de Euzkadi (Zergaitik Ez)

El batallón apareció en diciembre de 1936 como II Batallón "Lenago II", nº 66 de Euzkadi, adoptando después el nombre definitivo de "Zergaitik Ez" (¿Por qué no?). Su primer comandante fue Angel Aguirreche, a quien secundaba como Intendente Manuel de Sasieta, y como ayudante, Ricardo Ortiz de Zárate. Sus cuatro compañías de infantería y la de ametralladoras quedaron a las ordenes de los capitanes Mariano Fernández La Fuente, Félix de Irusta, Leonardo de Atutxa, Jesús de Mendizabal, y Luis de Brizuela. En total, a mediados de febrero de 1937 contaba con 413 hombres.

En la segunda quincena de febrero se produjeron grandes cambios entre los mandos de la unidad, al pasar Aguirreche a mandar el conjunto de las fuerzas de EMB. Eugenio de Orbeago, procedente del "Lenago II", pasó a ser comandante del "Zergaitik", con Iñaki Pradera como teniente ayudante. Los mandos de las compañías primera a cuarta, y de ametralladoras, pasaron a detentarlos los capitanes Indalecio de Astobitza, Miguel García de los Reyes, Roman de Uría, Carmelo Garay, y Juan Goenaga, quedando Jon de Jaureguizar como jefe de la nueva Sección Mixta de Dinamiteros, Granaderos y Zapadores. En marzo, Ricardo Ortiz de Zárate ocupó el mando de la cuarta, José Rafa el de la de ametralladoras, y Eusebio Pujana el de la citada Sección. Como capitán de Servicios Auxiliares quedó Antonio Anoyo. Los efectivos, que a finales de febrero eran de 487 hombres, habían pasado a ser de 439 combatientes.

A finales de marzo el batallón tenía 455 hombres que, mediado abril, habían pasado a ser 466. A finales de este último mes hubo nuevos cambios entre los mandos, nombrándose capitanes de la segunda, tercera, cuarta, y de ametralladoras, a Paulo de Alzago, Asensio de Villate, Angel María de Aguirreche, y José María de Larizgoitia. Los hombres eran ya 484. Hasta entonces, el batallón había actuado en la zona del Gorbea, sin sufrir apenas bajas. En mayo, los efectivos llegaron a 516 hombres, pero la unidad participó más intensamente en la campaña por Vizcaya. Entre el 11 y el 16 de dicho mes combatió en la zona de Lemoniz-Jata, sufriendo bastantes bajas, incluidos una decena de muertos, y a finales de mes luchó en la zona del monte Bizcargui.

Al romperse el Cinturón de Hierro, el 12 de junio, el "Zergaitik-Ez" seguía apartado de su Brigada, la 14. Mientras los otros 3 batallones permanecían en la zona del cinturón, el Zergaitik-Ez estaba en el monte La Cruz, cerca de Erleches. Aquí, junto a otros batallones, combatió el día 13 un duro ataque enemigo que le obligó a retirarse³⁷:

«El batallón. Zergaitik ez, que andaba algo descontrolado por estar suelto de su Brigada, no se detuvo en Galdakano como debía. La misma noche del 13, en que abandonamos el monte Gurutza (La Cruz), llegaba a Bilbao».

37. BELDARRAIN (1992, 306 y 348).

Tras la caída de Bilbao buena parte de sus efectivos se dispersaron, entregándose bastantes en la zona de Baracaldo-Santurce. Con ello el batallón desapareció de las filas del Cuerpo de Ejército de Euzkadi³⁸.

4. LOS BATALLONES DE STV

Al estallar el conflicto los afiliados del PNV pasaron primero a participar en las guardias establecidas para guardar el orden público en las diferentes localidades, y después a engrosar las “Milicias Vascas” organizadas por el Partido. Los penevistas estaban además afiliados en gran parte al poderoso sindicato nacionalista STV. Cuando las Milicias Vascas dieron paso al Euzko Gudarostia, luego Euzko Gudarostea, nacionalista, se planteó en STV la disyuntiva de seguir las directrices del Partido, o asumir un protagonismo propio en la formación de unidades milicianas. La creación de los batallones de STV, –uno de combate y dos de ingenieros–, es el síntoma de una corriente sindical crítica con el Partido, al menos en el sentido de que el Sindicato deseaba tener una representatividad mínima en la organización del Ejército de Euzkadi, con independencia de las líneas maestras marcadas desde el PNV, y contando con una Comandancia propia.

4.1. Batallón 50º de Euzkadi (San Andrés)

El batallón “San Andrés” se organizó en la segunda quincena de noviembre de 1936, en Guernica, en base a las compañías de STV que formaban parte de las “Milicias Vascas” organizadas por los nacionalistas. Los núcleos guipuzcoanos de STV se integraron desde el primer momento en las Milicias Vascas, caso de las constituidas en Azpeitia en torno al Euzko Gudarostea pluripartidista creado allí, y que agrupaba a las Milicias del PNV, STV, y EMB. Sin embargo, dicho Euzko Gudarostea azpeitarra desapareció con la pérdida de Guipúzcoa, organizando después dichas fuerzas sus unidades de forma independiente. En Guipúzcoa, las Milicias de STV destacaron, por ejemplo, en los combates de Irún. El tolosarra Valentín Arregui Astiazaran fue una de las primeras víctimas de STV, muriendo el 28 de julio en el frente de Urto-Berastegui. Y en cuanto a los hombres de STV en Vizcaya, sirvieron al principio en el frente de Ochandiano, contándose entre sus primeros caídos Joaquín Eguiguren Mendicute, de Ondarroa, muerto el 11 de septiembre en Ubidea.

El batallón, que recibió el número 50, quedó bajo el mando del comandante Manuel Cotarelo Romanos, a quien secundaban, en la Plana Mayor, el Intendente Prudencio Gorospe Egaña, y el teniente ayudante Millán Beratarbide Aristizabal. En noviembre contaba sólo con tres compañías, las mandadas por los capitanes José Soroa, Víctor Basauri, y Pedro Aguirregabiria. La cuarta compañía, en formación en la misma fecha, se

38. BEURKO (1977, 88-90).

completó en la primera quincena de diciembre, al igual que la de ametralladoras. Los capitanes de ambas fueron, respectivamente, Pío Goicoechea, y Alejandro Furundarena. Además, se organizaron dos secciones, una de Zapadores mandada por el teniente José Antonio Altuna, y otra de Transmisiones comandada por el alférez Vicente Zalbide. En total, el “San Andrés” contaba con 526 hombres³⁹.

En enero los efectivos del “San Andrés” ascendían a 627 hombres, que a mediados de febrero ya eran 699. Este último aumento se dio, en particular, por la incorporación a la unidad de una banda de música de 52 hombres, incluidos el capitán Timoteo de Urrengoechea, y el teniente Enrique Cuesta. Por esas fechas el batallón estaba de guarnición en el frente de Marquina, teniendo su cuartel en Urberuaga. A finales de febrero los efectivos de “San Andrés” eran de 708 hombres, y hasta principios de mayo su número permaneció estabilizado, fluctuando en torno a los 700. Mediado abril José Gorroñoitia ocupó el puesto de comandante, y el capitán Pedro Odorqui sustituyó a Victor Basauri al frente de la segunda compañía. Hasta mayo, las bajas del “San Andrés” fueron escasas, propias de un frente estabilizado⁴⁰.

A finales de abril el “San Andrés” participó en la retirada general de las tropas vascas de Marquina, dejando sus posiciones de la muga entre Vizcaya-Guipúzcoa. El batallón pasó a Bermeo, desplegando en la carretera a Mundaca, pero el 30 de abril se evacuó la zona ante el avance de los blindados italianos, pasando el batallón a cubrir posiciones en la ladera del Sollube. Al día siguiente, 1º de mayo, el batallón participó junto al 8º de la UGT en el contraataque sobre Bermeo, cuando ambas unidades, tras el golpe inicial de los ugetistas, persiguieron a los “Flechas Negras” por las carreteras de San Miguel y Albóniga, hasta las primeras casas de la localidad. Esta no se tomó, pero los franquistas tuvieron que dar prioridad a despejar la situación en torno a Bermeo, luchando por el dominio del Sollube⁴¹.

Tras el contraataque sobre Bermeo el “San Andrés” quedó con el 8º UGT guarneciendo el monte Truende, y aquí resistió las acometidas enemigas de los días 6 y 7 de mayo, pero al día siguiente los defensores se retiraron ante el peligro de envolvimiento tras la ocupación del Añetu por el enemigo. A partir de mediados de mes, y hasta finales del mismo, el batallón se batió en el monte Jata, sufriendo nuevas bajas, entre ellas la de Miguel Sasieta Salaverria, capitán de la segunda compañía y sustituto de Pedro Ordoqui al

39. AHN-SGC, PS. Santander L, Nóminas Vascas, Cajas 126 y 365.

40. En 1937, y hasta finales de abril, sólo hemos identificado 7 muertos de STV. Cuatro de ellos pertenecían al “San Andrés”, nº 50 de infantería, y tres al “San Andrés” 6º de Ingenieros. Del primero, resultó muerto el 21 de enero, en el Kalamua (frente de Marquina), Pablo Lejarreta Andonegui; el 6 de marzo cayó Miguel Ibarzabal Arrieta; el 28 del mismo mes murió Luis Fernández Sodupe; y el 22 de abril José Alcorta Bastida.

41. El batallón 50º “San Andrés”, a partir de la reorganización del Ejército Vasco a finales de abril, quedó encuadrado en la Brigada nº 9, junto a los batallones 2º “Stalin/2º Meabe”, 13º “Itxasalde”, 64º “Disciplinario”.

frente de la misma. La Nómina del 31 de mayo mostraba una pérdida sustancial de efectivos, el batallón contaba con 627 hombres en línea, a los que había que sumar los 12 hombres calificados como “restos de la banda de música”, y otros 17 disponibles. La dura ley de la guerra obligó al Gobierno Vasco a acabar con las bandas de música existentes en las unidades militares. Los hombres eran necesarios para cubrir bajas en el frente o para fortificar. La misma nómina da datos elocuentes del duro mes de mayo, otros 141 hombres aparecían como heridos, 62 como “desaparecidos y presuntos”, y 27 como “traspasos, inútiles totales y otras bajas”. En definitiva, el batallón había sufrido más de doscientas bajas en combate, incluidos muertos, heridos, y desaparecidos⁴².

Tras su actuación en la zona de Jata-Sollube, la Brigada 9 fue trasladada al frente de Barambio. El “San Andrés” fue trasladado desde aquí en la mañana del 13 de junio, con el fin de acudir en defensa de Bilbao. El batallón se estableció en la zona de Santa María de Ganguren, pero no pudo evitar que el enemigo ganase las alturas. Tras dos días de combates el “San Andrés” agrupó sus efectivos, la noche del día 15, en la escuela de Artes y Oficios de Achuri (Bilbao). De aquí pasó el batallón a Baracaldo, donde la mayor parte de sus efectivos se entregaron al enemigo, al no querer retirarse hacia Santander⁴³.

4.2. Batallón 6° de Ingenieros (San Andrés)

El batallón se formó a principios de 1937, contando a finales de febrero con tres compañías de zapadores, minadores, y pontoneros. Era comandante en jefe José Antonio Elorriaga; Martín Salsidua era el Intendente; y Francisco Alvarez y José Luis Loizaga actuaban de ayudantes. Las compañías las mandaban, respectivamente, los capitanes Julián Arredondo, Hilario Apraiz, y José Idígoras. En la primera quincena de marzo ya estaba constituida la cuarta compañía, mandada por el capitán José de Abaitua, y en mayo se añadió una quinta compañía, mandada por Imanol Babio. Tras la caída de Bilbao, el batallón pasó a Santander, incorporando como comisario a Elisardo Azpeitia. En total, a finales de julio, la unidad contaba con 369 hombres. Al mes siguiente todos cayeron en manos del enemigo.

4.3. Batallón 11° de Ingenieros (STV)

Este batallón de ingenieros se organizó, de forma tardía, en mayo de 1937. Bajo el control de Solidaridad de Trabajadores Vascos, y por tanto de forma independiente al Euzko Gudarostea del PNV, contó con cinco compañías. Su Plana Mayor la encabezaban Máximo Presilla, comandante, y Enrique

42. BELDARRAIN (1992, 227-228, 239-240), para la actuación del “San Andrés” en Sollube y Jata; Sobre la muerte de Miguel Sasieta: EUZKADI (18-5-1937).

43. BELDARRAIN (1992, 321 y 348).

de Akasuso, comandante intendente. Joaquín Meca era el teniente ayudante. Los capitanes de sus compañías, –primera a quinta–, fueron Valentín Brouard, Serafín Suarez, Almaquio González, José Alonso, y Juan de las Heras. En total, agruparon a más de medio millar de hombres que de mayo a julio de 1937 actuaron en los frentes vasco y santanderino⁴⁴.

5. CONCLUSIONES

La contribución de las milicias de ANV, EMB, y STV al esfuerzo bélico vasco está avalada por la trayectoria de los batallones creados por dichas formaciones. Las unidades de ANV destacan por un espíritu de sacrificio que se saldó en un balance de víctimas de no menos de 400 muertos en acción sobre un total de no más de 2.500 combatientes. El porcentaje de víctimas sobre el total de efectivos, sitúa a los aeneuvistas como la fuerza nacionalista más castigada por la guerra. La actuación de los batallones de ANV en el Albertia, Asturias, Sollube, y Archanda, es una muestra del compromiso de ANV en la lucha contra la rebelión militar. El valor, la improvisación militar, la superioridad técnica del enemigo, contribuyeron a que las unidades de ANV se contasen entre las más castigadas por los avatares bélicos.

Las unidades de EMB destacaron menos en la guerra, debido a que su participación en combates fue escasa. De todos modos, cuando tuvieron ocasión de batirse lo hicieron con efectividad y espíritu de sacrificio. Los hombres de EMB tardaron en asumir el estallido de julio de 1936 como un acontecimiento que les implicase directamente. La consideración inicial de la guerra como una “guerra española”, es decir, “no vasca”, desde la particular perspectiva del ultra-nacionalismo profesado por los miembros de EMB, motivó una tardía implicación de los contingentes de EMB en la lucha. La llegada de los rebeldes a la muga vizcaína en septiembre de 1936, la intensidad de la lucha, y el éxodo de los refugiados guipuzcoanos, impactaron sobre EMB, que se vio forzado a admitir la necesidad de participar plenamente en el esfuerzo bélico vasco. A partir de ahí, los batallones formados por EMB actuaron en los frentes, especialmente en el Gorbea, dado el conocimiento de la zona que, como expertos montañeros, tenían muchos de los hombres de EMB. Este hecho motivó que los batallones de dicha formación apenas combatiesen en las grandes batallas libradas en Vizcaya.

En cuanto a STV, sus tres batallones realizaron una destacada labor, ya fuese combatiendo en primera línea, caso del batallón de infantería “San Andrés”, o realizando labores de fortificación, caso de los 6º y 11º de ingenieros. Con estos se completa la nómina de unidades nacionalistas que, pese a su mayor o menor conexión con el partido nacionalista hegemónico, el PNV, marcaron sus diferencias con el mismo durante la guerra. En total, ANV, EMB, y STV, movilizaron 9 batallones propios (6 de infantería y 3 de ingenieros). Por ellos pasaron algo más de 5.000 hombres, y cerca de un 10% cayeron en acción de guerra.

44. AHN-SGC, PS. Santander L, Nóminas Vascas, Caja 65.

BIBLIOGRAFÍA

- AMILIBIA, Miguel: *Los Batallones de Euskadi*, Ed. Txertoa, San Sebastián, 1978.
- BELDARRAIN, Pablo: *Historia Crítica de la Guerra de Euzkadi*, Ed. del autor, Bilbao, 1992.
- BEURKO, Sancho (Luis Ruiz de Aguirre): *Gudaris*, Ed. La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1977.
- CHIAPUSO, Manuel: *El Gobierno Vasco y los Anarquistas. Bilbao en Guerra*, Ed. Txertoa, San Sebastián, 1978.
- *Oposición popular y cárceles en la república*, Ed. Hordago, Donostia, 1980.
- CIUTAT, Francisco: *Relatos y reflexiones de la Guerra de España 1936-1939*, Eds. Forma, Madrid, 1978.
- ETXEBARRIA, Jesús; ETXEBARRIA, Txomin: *Balmaseda 1936-1938: Penguerra, Guerra. Toma de Balmaseda y Represión*, Ed. de los autores, Bilbao, 1993.
- GRANJA, José Luis: «Los Mendigoizales Nacionalistas: De Propagandistas Sabinianos a Gudarís en la Guerra Civil», en VV.AA., *Los Ejércitos*, Ed. Sancho El Sabio, Vitoria, 1994, pp. 295-314.
- *Nacionalismo y II República en el País Vasco*, Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI, Madrid, 1986.
- JIMÉNEZ DE ABERASTURI, Luis María; JIMÉNEZ DE ABERASTURI, Juan Carlos: *La Guerra en Euskadi*, Plaza&Janés, Barcelona, 1978.
- MEER, Fernando de: *El Partido Nacionalista Vasco ante la Guerra de España (1936-1937)*, EUNSA, 1992.
- TALON, Vicente: *Memoria de la Guerra de Euzkadi de 1936*, Barcelona, Ed. Plaza&Janés, 3 Vols, Barcelona, 1988.
- *Memoria de la Guerra de Euzkadi 9. Partidos y Sindicatos Vascos en la Brecha Bélica*, rev. *Defensa*, Extra nº 35, Madrid, 1994.
- VARGAS ALONSO, Francisco Manuel: «Las Milicias de las Izquierdas en Euskadi durante la Guerra Civil», en VV.AA., *Los Ejércitos*, Ed. Sancho el Sabio, Vitoria, 1994, pp. 395-443.
- «Guipuzcoanos en las Milicias de ANV durante la Guerra Civil (1936-1937)», en *Bilduma*, Nº 11, Ayuntamiento de Rentería, Rentería, 1997, pp. 81-108.
- «Las Milicias de los Partidos Republicanos en Euskadi (1936-1937)», en *Cuadernos Republicanos*, Nº 19, Julio 1994, C.I.E.R.E., Madrid, pp. 59-81.
- «Navarros contra el Alzamiento. Memoria documental de una lucha (1936-1939)», en *Gerónimo de Ustáriz*, nº 9, Diciembre 1994, Instituto Gerónimo de Ustáriz, Pamplona, 1994, pp. 173-198.
- VV.AA.: *Historia de la Segunda República. 1931-1939*, Tomos 1 y 2, Eds. Giner, Madrid, 1985.
- VV.AA.: *Historia General de la Guerra Civil en Euskadi*, 8 Vols., Ed. Haranburu, San Sebastián, 1979-1982.
- VV.AA.: *La Guerra Civil en Euskadi. Eusko Gudariak*, Ed. Iparraguirre/Deia, Bilbao, 1987.